

# En la corrida navideña, la temporada se despeña

Por **ENRIQUE GUARNER**

Al final de la época de oro de la tauromaquia, que no tiene nada que ver con la temporada actual, en la que predominaban la elegancia de Gaona, la sabiduría de "Joselito" y el dramatismo de Belmonte, surgió el toreo cómico. La persona que lo inició fue Rafael Durtus "Llapisera", apodo que provenía del catalán "lápiz". Este artista había querido ser torero, pero al ser flaco y alto, optó por su enorme sentido del humor en su labor en el ruedo. Junto con este cómico extraordinario hizo pareja su contraparte, o sea, un individuo bajo, rechoncho y con la nariz aplastada al que se le bautizó como "El Chato". Se puede decir que con el toreo bufo se hizo que la gente se riera en lugar de tomar en serio la corrida.

Poco tiempo más tarde se reveló en Barcelona un espectáculo que encabezaba el catalán Carmelo Tusquellas, quien resultaba un increíble acróbata, capaz de ejecutar saltos inverosímiles. Fue el empresario Eduardo Pagés el que decidió unir a estos toreros estrafalarios, presentándolos con bizarros vestuarios. Se acordó que "Llapisera" usara frac y Tusquellas se ataviara como Charles Chaplin, quien despertaba gran



**Javier Sánchez** captó una chicuelina del "Cordobés" ante "Navideño", segundo de la corrida, del que obtuvo un apéndice.

un individuo es aplaudido de alguna manera al ejecutar toda suerte de trapazos en cuclillas y mostrando una falta total de los mínimos conocimientos para aparecer en una plaza de toros. Sin embargo, en nuestro medio hemos llegado a hacer aparecer "las cosas que no son", y "El Glison" es un objeto más de nuestra incertidumbre social.

Se enfrentó en primer lugar a "Colación", con 478 kilos, nacido en octubre del año 2045, y Jorge de Jesús lo recibió con los pases más embarullados y raros de los que yo tenga memoria. No me atrevo a llamar capotazos a los anteriores. Con la muleta sólo vimos trapazos chuscos, y después de algún aplauso tiraba la franela y se dedicaba a charlar con el público. Mató de pinchazo, una cogida, entera con desarme, tres puntillazos, otra completa y hasta un aviso.

La situación se deterioró aún más con "Villancico", con 515 kilos. Vimos toda clase de locuras en un individuo que no tiene la menor idea de lo que es el toreo. Eso sí, fue cogido varias veces y sufrió una merecida cornada en el vientre, matando de pinchazo, media tendida, desarme y entera caída.

**Manuel Díaz "El Cordobés"**

admiración en el público.

Con posterioridad apareció Pablo Celis, el "Bombero Torero", y se introdujo la música dentro del toreo cómico. Tengo que agregar a ellos a nuestro gran mimo, Mario Moreno "Cantinflas", el cual conseguía la hilaridad general.

El empresario actual de la Plaza México, Rafael Herrerías, añadió a todos los anteriores un nuevo ejemplar en Jorge de Jesús "El Glison", un farsante que no es otra cosa más que una persona que pretende o finge ser torero, pero que nunca lo podrá ser. Todo el cuadro que expresa es un verdadero histrionismo, sin dar ninguno de los pases regulares conocidos como suertes y saludando sin cesar al público, venga o no al caso. Semejante individuo no debería haber recibido jamás la alternativa, pero en un medio como el nuestro, donde los políticos no ofrecen ningún ejemplo de conducta, resulta natural que se produzcan fenómenos como el del "Glison". Por otra parte, lo enfrentaron con un diestro que aunque carezca de clasicismo, por lo menos sabe torear, y se produjo el consiguiente y natural "baño".

La temporada naufraga cada vez más, y ayer volvimos a constatar que no sale un VERDADERO TORO ni de milagro, porque otra vez saltaron de toriles otros tres novillos indignos de lidiarse en una plaza de tercera, por lo que el despeñamiento de la temporada es inminente, y más valdría que se suspendiera de manera definitiva.

## Juicio crítico

Tuvieron que regalarse hasta 15 mil localidades durante el partido entre Las Águilas y los Pumas para poblar los graderíos de la Plaza México, lo cual constituye una vergüenza para una fiesta que trate de ser seria, y a las cuatro y media sólo se había logrado una

buena entrada en sol y mala en sombra. A pesar de ello hicieron el desfile de cuadrillas: Jorge de Jesús "El Glison", de morado y oro, portando ridículamente el capote de paseo, como si se tratara de un mosquetero o de un húsar de las guardias napoleónicas. Lo anterior debería ser penado, a menos de que se advierta que se trata de una corrida cómica. Junto a él, y vestido de torero, circula Manuel Díaz "El Cordobés", de rojo y oro.

Como siempre, en nuestra plaza comienzan los homenajes sin límite, en esta ocasión recordando a Vicente Zabala y Genaro Núñez, recién fallecidos, y a continuación, de manera absurda, el 56 aniversario de la alternativa del "Calesero" ocurrida en esta fecha, lo cual es absurdo, puesto que todos los toreros cumplen cada año algún aniversario.

## El ganado

Se lidió otra vergonzosa novillada que en esta ocasión procedía de Cerro Viejo, dehesa ubicada en el Valle de Guadalupe, en Jalisco. Solamente dos de los animales aparentaban acercarse a la edad reglamentaria y los demás mostraban poquísimos desarrollo de sus cabezas y cornamentas. Hubo cuatro negros entrepelados, un cárdeno y un girón en negro. Los de Cerro Viejo tomaron hasta diez puyazos y ocasionaron un tumbo. Ellos a su vez sufrieron hasta cinco caídas. Ninguno, excepto el que abrió plaza, que demostró bravura, valió la pena, pues cortaban la embestida o eran tardos y reservones.

## Jorge de Jesús "El Glison"

Una farsa es una pieza cómica breve sin más objeto que hacer reír al público, y farsante es la persona que actúa fingiendo lo que no es. Resulta triste decir que

Por supuesto que no se trata de un artista, pero al tener oficio y seguir las reglas permanentes en la fiesta brava, tuvo que ponerle un "baño" al loco suelto con el que lo enfrentaron y que debía haber hecho el paseo de cuadrillas con una camisa de fuerza.

El "Cordobés" se enfrentó en primer lugar a "Navideño", nacido en julio del año 30 antes de J.C., o sea en plena época del emperador romano Tiberio, por lo que cumpliría 2026 años en unos días. Este astado no embistió en lo más mínimo, pero Manuel logró torearlo bien de capa en lances y chicuelinas. La faena de muleta se caracterizó por el gran valor del torero, obligando a embestir a un marmolillo. Incluso hubo un pase en que el burel se le quedó a mitad del camino y el "Cordobés" se cambió de mano, haciéndolo girar. Muy en corto se tiró a matar ejecutando un soberbio volapié, por el que recibió una merecida oreja.

Nada pudo lograr de provecho con "Villancico", al que se atribuyeron 515 kilos. Destacó muchísimo el peón Antonio Pérez Pérez, quien puso dos soberbios pares de banderillas "asomándose al balcón" y cuadrando en todo lo alto. Con la muleta, "El Cordobés", ante un marmolillo, se dedicó a realizar el toreo gimnástico al que algunos llaman "el salto de la rana", indigno de ser tomado en serio. Volvió a matar muy bien con estocada perpendicular en lo alto, y escuchó aplausos.

Con los astados lidiados en quinto y sexto lugar, que se llamaron respectivamente "Piñatero", con 501 kilos, y "Nicolás", con 472, Manuel Díaz estuvo discreto, puesto que ninguno tenía un pase y además soplaban un viento que impedía la defensa del torero. Al primero lo mató de tres pinchazos y dos descabellos, y al segundo con estocada en lo alto y dos descabellos.

En resumen, Santa Clos no regaló más que una oreja a uno de los dos.